

Estado por medio de una guerra civil llama poderosamente la atención. Medidas enérgicas son necesarias para contener á los malvados que quieren ensayarlas otra vez: acaso leyes, y en tal concepto V. A. encontrará siempre dispuesto al Senado á auxiliar al Gobierno en un objeto de tan imperiosa necesidad.

Bien sinceramente congratula este Cuerpo á V. A., y se congratula á sí mismo, de que la paz, la ley y el orden reinen en todo el ámbito de la monarquía. El movimiento que se advierte en la agricultura, en la industria, en el tráfico y en todos los ramos y medios de riqueza y prosperidad, es el feliz resultado de esta anhelada y pronta pacificación Mayor se hará todavía con las leyes que el Gobierno de V. A. tiene preparadas al exámen y discusion de las Cortes. Pero sobre todo, lo que importa es asegurar la Constitución sobre sus bases; es organizar con leyes bien meditadas los ayuntamientos, las diputaciones provinciales, la milicia cívica, la instruccion pública, la beneficencia: sin que estos objetos estén bien arreglados, la Constitución no puede obrar ni marchar; la libertad está falta de raíces, y es una vana sombra el gobierno representativo.

Una institucion hay que pertenece tambien á este orden, y que reclama con toda urgencia el remedio mas eficaz. V. A. por motivos que el Senado respeta, habrá creído oportuno no hacer mencion en su discurso del deplorable abuso que se está haciendo entre nosotros de la libertad de imprenta: mas el Senado al hablar con V. A. de la situacion y necesidades del pais, no debe pasarlo en silencio. No es solo un abuso en que estan tan gravemente comprometidos el honor de los individuos y la tranquilidad de las familias; llega ya á ser por su estension y sus miras una verdadera conspiracion contra el Estado. La España toda repugna escandalizada semejante desenfreno; y si V. A. á una con los Cuerpos colegisladores no toma prontamente las disposiciones propias para atajarle y contenerle, un elemento tan poderoso de libertad y de progreso se va á convertir entre nosotros en instrumento fatal de inmoralidad, de disolucion y de barbarie.

El Senado, en fin, no puede menos de aplaudir á V. A. su justísimo anhelo de entregar á nuestra augusta Isabel II, cuando llegue la época en que segun la ley empiece á gobernar, un Reino tranquilo y floreciente dentro, respetado fuera. Esta época se acerca; pero los esfuerzos de V. A. serán inútiles, sus miras y esperanzas perdidas, si con toda solicitud y todo ahinco no se provee á las necesidades que van espresadas; si por medio de un Gobierno vigoroso no se da fuerza á la ejecucion de las leyes, vida y movimiento á la administracion. Las dificultades cada vez se hacen mayores, y la contradiccion mas violenta. Fuerza será á V. A. apelar á todo su valor y enerjía; y aun así, hallará que es mas árduo templar y dirigir las pasiones en la arena política que vencer á las hostes enemigas en los campos de batalla. V. A. no estrañará este lenguaje, porque es el de la verdad; y la sinceridad respetuosa con que el Senado se la presenta á sus ojos es el mas puro homenaje que puede tributar á su noble carácter y á sus virtudes.

Palacio del Senado 18 de Abril de 1843.—Joaquin María de Ferrer—Manuel José Quintana—José Landero.—Rodrigo Valdés Bustos.—Manuel Marliani, secretario.

*Idem 24 de idem.*

El dictámen de la comision de Actas, relativo á las de la provincia de Zamora, que era el primer asunto puesto hoy á discusion en la órden del dia del Senado, ha ocupado largamente á este cuerpo colegislador, manteniendo un debate algo empeñado los señores Ondovilla y Romo Gamboa en contra, y en pro, como de la comision, el Sr. Ochoa. Las actas mencionadas han sido prolijamente analizadas por estos Sres., y examinadas por cuantos aspectos pudieran ofrecer interes para la discusion. Al cabo fue aprobado el dictámen.

Respecto á la reeleccion del Sr. Primo de Rivera, proponia la comision que se declarase no hallarse en aquel caso por haber recibido este Sr. del Gobierno el encargo de presidir una comision facultativa de marina, que en sí no llevaba grado, condecoracion ni aumento de sueldo. Por consiguiente y despues de satisfacer el señor Ministro de Marina á una observacion del Sr. Ondovilla, fue aprobado el dictámen sin mas discusion.

Principiando despues á discutirse el proyecto de contestacion al discurso de apertura, cuyo asunto habia llamado la atencion de la concurrencia, mayor que la ordinaria, que ocupaba las galerias reservadas y la pública, y hallándose presentes los Sres. Ministros de Estado, Marina, Guerra, y el de Hacienda, que entró despues, fue

el primero que usó de la palabra en contra del proyecto del señor Olavarrieta. El discurso de este Sr. Senador, templado y grave, se redujo á hacer varias observaciones sobre puntos que la comision tocaba en el proyecto, sin que se hallasen indicados siquiera en el discurso de apertura, como lo que aquel contenia acerca de la prensa: habló S. S. de los códigos, y se estendió en algunas reflexiones sobre la redaccion del indicado proyecto.

Contestó el Sr. Landero, como de la comision, satisfaciendo ampliamente a todos los cargos hechos al proyecto, como podrá verse en otro lugar de este periódico.

Siguió despues en el uso de la palabra el Sr. Ondovilla, manifestando desde la tribuna que las revoluciones producian siempre fatales consecuencias, y estendiéndose largamente sobre algunos puntos del proyecto, que impugnó lijeramente, y dirijiendo cargos, no solo al actual Gabinete, sino tambien á los que le habian precedido, y con particular predileccion al departamento de Gracia y Justicia. Usando de la palabra este Sr. Senador, y habiéndosele avisado por el señor Presidente que habian pasado las cuatro horas de reglamento, se suspendió la discusion, quedando para mañana dicho Sr. con el uso de la palabra. Despues de darse cuenta de varios dictámenes de la comision de Actas, anunciándose que se señalaria dia para su discusion, levantó la sesion el Sr. Presidente.

Escasa concurrencia habia hoy en las tribunas del Congreso, y poco poblados se hallaban tambien los bancos. Natural juzgamos estos; los puntos sometidos á discusion no eran nuevos ni importantes, y vase cansado la atencion de los Sres. Diputados como de los oyentes, al escuchar casi siempre los mismos argumentos presentados de diferentes modos. Así, los debates son de cada vez menos animados, presajándose de esta suerte la próxima constitucion del cuerpo legislativo.

A primera hora se aprobaron sin oposicion las actas de Oviedo y Pontevedra, siendo igualmente admitidos diferentes señores nombrados segun ellas. Entróse luego á examinar los de primeras elecciones de Zamora, á las cuales era completamente favorable la comision. Algunas palabras dijo en contra el Sr. Alonso (D. Benito), que no fueron sino el tema y fundamento de otro discurso mas extenso pronunciado despues. Contestó el Sr. Madoz con brevedad, y justificando el dictámen firmado por S. S. con sus demas compañeros por no ser bastantes las reclamaciones que existen en el expediente para obrar de otra manera; y comenzó en seguida á hablar fuertemente en contra el Sr. Pita Pizarro. Conocióse que habia estudiado á fondo el asunto; conocíase que algun interes le movia en su calorosa peroracion; y así era en efecto, como lo dijo una tarde el señor Diputado por Pontevedra: la provincia de Zamora le ha dado en diferentes ocasiones sus votos; allí ha nacido tambien S. S., y natural era por tanto que quisiera depurar la verdad, defendiendo á la vez la opinion propia. Mucho se entretuvo el Sr. Pita en referir los detalles de la eleccion: citó como textos las cor espondencias de los periódicos, la soya particular; habló de coacciones y de amaños, y culpó en gran parte de esto á la diputacion provincial. El Sr. Ruiz del Arbol, como interesado, tomó á su cargo refutar lo espuesto por el último orador: hizolo con lójica clara, con abundancia de datos, facilidad y soltura; y consiguió sin duda desvanecer el efecto que pudiera haber producido el discurso anterior, puesto que se aprobó el dictámen de la comision.

En el relativo á las nuevas elecciones que han de hacerse en Teruel habia discordancia: los Sres. Luzuriaga, Madoz y Gonzalez Acevedo proponian que fuesen segundas; los otros cuatro individuos que sean nuevas. Esta oposicion prevaleció, pues no se tomó siquiera en consideracion el voto de la minoría despues de haberse cruzado algunas breves palabras entre el Sr. Gomez de Laserna y Madoz.

Dióse cuenta por último de gran cantidad de nuevos dictámenes sobre actas, que quedaron sobre la mesa; siendo natural que si mañana se examinaran todos, al siguiente dia pueda constituirse el Congreso, por el gran número de Sres. admitidos. (G. de M.)

*Relacion de las multas que han impuesto varios Alcaldes en el mes de Junio próximo pasado por las causas que á continuacion se espresan.*

	Ps. Rs.
<i>Humacao.</i>	
Juan Ferrer, por una res suelta.....	1 0
Felipe Hernandez, por idem idem.....	1 0
D. José Manuel Saldaña, por idem idem.....	1 0
D. Tomas Barberena, por dos idem idem.....	2 0
D. Juan Bertren, por un caballo idem.....	1 0
D. Francisco Maldonado, por una res idem.....	1 0
Francisco de Rivera, por una vaca idem.....	1 0
Eugenio Merced, por un caballo idem.....	1 0